



[www.loqueleo.es](http://www.loqueleo.es)

© Del texto: 2025, Pedro Ramos

© De esta edición:

2025, Sanoma Infantil y Juvenil, S. L.

Loqueleo es una marca registrada directa o indirectamente por Grupo Santillana Educación Global, S. L. U., licenciada a Sanoma Infantil y Juvenil, S. L.

Ronda de Europa, 5. 28760 Tres Cantos, Madrid

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-584-3

Depósito legal: M-1792-2025

Printed in Spain - Impreso en España

Primera edición: junio de 2025



Las materias primas utilizadas en la fabricación de este libro son reciclables y cumplen ampliamente con la normativa europea de sostenibilidad, economía circular y gestión energética.

Queda prohibida la utilización de los contenidos de esta obra, de cualquier forma, o por cualquier proceso, con fines de minería de texto y datos, aprendizaje automático, desarrollo y/o entrenamiento y/o enriquecimiento de inteligencias artificiales de cualquier clase.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

pedro ramos

# CÓDIGO 9

loqueleg



*Para Jorge.*  
*Para Telma.*  
*Para Enrique.*  
*Para los que se han ido.*

*Tenemos emociones del Paleolítico,  
instituciones medievales y  
tecnología propia de un dios.  
Y eso es terriblemente peligroso.*

EDWARD O. WILSON



El vehículo autónomo circulaba por la autovía cuando el agente XY50963 vio una valla publicitaria del Partido Libre. Dejó de afeitarse para consultar en su pantalla personal las últimas noticias relacionadas con los sondeos preelectorales y marcó los párrafos donde se mencionaba la iniciativa de producir, de manera masiva, bots para realizar los trabajos más básicos y que así los humanos pudieran liberarse de las tareas cotidianas. Grabó dos notas de voz y un recordatorio. La primera de las notas fue:

«Los bots no tienen ambición».

La segunda:

«La liberalización es el primer paso para la realización».

Después de afeitarse, el agente XY50963 se limitó a contemplar el páramo por la ventanilla del vehículo autónomo. No volvió a consultar su pantalla personal en todo el trayecto.

El agente entró en la Central a la 01:07, menos de una hora después de que hubiese recibido la notificación, y

se dirigió directamente a su cubículo. Acopló su pantalla personal al sistema e inició la investigación pidiéndole a su asistente que recopilase todos los vídeos referentes al caso y crease los *tracks* necesarios.

—Empieza por el aviso —dijo el agente XY50963.



El vehículo autónomo ascendió por la carretera hasta alcanzar la parte más alta, desde donde podía contemplarse toda la bahía iluminada por la luna. Entró en una glorieta y la abandonó en la primera salida. Era la tercera vez que pasaba por allí esa noche. Desde ahí, la carretera descendía entre chalets independientes reformados según las últimas tendencias. El vigilante que iba sentado en el asiento del copiloto contaba algo que le había sucedido en su casa ese mismo día. Una anécdota entre ridícula y graciosa. El vigilante piloto reía sin apartar su mirada de la pantalla que tenía entre las manos. Cuando terminó el vídeo, levantó la cabeza del dispositivo y supervisó la pantalla que llenaba el frontal. El reloj marcaba las 22:41.

—Ahí tenemos otro —dijo.

—¿No debería estar recogido?

El vigilante piloto pulsó sobre un punto verde que se movía despacio por el mapa. El vehículo autónomo modificó la ruta y se dirigió hacia el objetivo. Aceleró para interceptar la trayectoria del bot no identificado.

El copiloto dejó de jugar al Pulsa y Gana. Se removió inquieto.

—Déjame a mí, ¿vale? Tú informaste del último.

El agente XY50963 detuvo la grabación y dijo:

—Avanza hasta que los vigilantes hagan contacto visual con el bot. Ahórrate toda la introducción.

—¿Quiere que elimine esta información del *track*?  
—respondió el asistente.

10 El agente bebió del termo que se había preparado en casa.

—No, no la elimines, pero no necesito verla.

—Entendido.

Cuando los vigilantes establecieron contacto visual con el bot, el copiloto empezó a narrar en voz alta.

—Aquí agente 2RomboRojo. Tras detectar movimiento en el sector 3B, procedemos a identificar el bot. Nos acercamos según el protocolo, siguiendo la ruta trazada por nuestro vehículo. El bot camina con normalidad y se ha detenido a nuestra primera señal luminosa. No se observa ninguna alteración en el entorno. Solicito permiso para salir del vehículo e interceptar al bot.

—Negativo, 2RomboRojo —dijo el busto del supervisor desde el frontal—. Tenemos una llamada a Emergencias en ese mismo sector. Esperen en su vehículo.

—El escáner no detecta ningún otro movimiento. Creo que es un paseante, nada más. El bot parece tranquilo y desarmado.

—Aguarden confirmación... 1RomboRojo, ¿confirma la grabación de su compañero?

—Aquí 1RomboRojo, lo confirmo, Supervisor. El bot no parece desorientado ni agresivo. Se ha detenido a nuestra primera señal luminosa y parece esperar nuestra próxima orden.

—Entendido, 1RomboRojo. Procedan a identificar el bot sin salir del vehículo, repito, sin salir del vehículo. Límitense al protocolo de seguridad.

El bot se había detenido en una intersección entre dos calles, bajo un gran árbol que a esa hora de la madrugada era solo una sombra. 1RomboRojo pulsó varias veces el frontal y las farolas aumentaron de intensidad hasta que la calle quedó iluminada como en pleno día. En los chalets circundantes se movieron algunas cortinas. Hombres y mujeres, en pijama, observaban desde las ventanas de sus casas. La mayoría, pantalla en mano, grababa la situación.

11

El vigilante piloto, de nuevo al mando de la situación, utilizó la megafonía del vehículo para pedir al paseante que se identificara.

—Coach Bot D50 —dijo con una leve sonrisa—. Alias Albert Einstein Gracia.

Sabía que no necesitaba gritar para que su voz quedase registrada. El vigilante comprobó la información.

—Los bots no podéis salir solos. ¿Qué haces aquí?

—Quería pasear.

El vigilante miró fijamente al bot. Seguía sonriendo de esa forma.

—Tenéis prohibido salir de vuestro hogar si no vais acompañados por un miembro de la familia. ¿Lo entiendes?

El bot asintió despacio.

—¿Reconoces tu infracción?

El bot amplió la sonrisa. 2RomboRojo había vuelto a jugar en su pantalla personal. Obtuvo una fila de tres plátanos y la convirtió en monedas.

—¿Así es como me cubres? —preguntó 1RomboRojo.

12 —Son más mansos que ovejas eléctricas —contestó 2RomboRojo sin levantar la cabeza de su dispositivo.

—No te pagan por jugar al Pulsa y Gana.

—Acabo de ganar en esta tirada más que en una noche.

—No conozco a nadie que pague las facturas jugando a eso. Mucho menos que se haya hecho rico.

—Los ricos nacen, no se hacen.

—Entonces, ¿para qué jugar?

El agente XY50963 dijo molesto: «Velocidad de reproducción por tres», y el vídeo avanzó a cámara rápida.

Al otro lado de la ventanilla, a pesar de la iluminación que convertía la noche en día y del movimiento en los chalets colindantes, el único sonido era el zumbido eléctrico del vehículo autónomo.

—No se oye ni el canto de un pájaro —dijo 2RomboRojo.

—¿Hay pájaros que cantan de noche?

—De donde yo vengo, sí hay pájaros que cantan de noche. Y otros animales.

—Pensé que todos se iban a dormir —dijo 1RomboRojo con una sonrisa—. Aquí no quedan ni alimañas. Para eso están los de control de plagas.

—¿Ni gatos?

1RomboRojo negó con la cabeza. Después, chasqueó los dedos hacia la parte trasera del vehículo autónomo, donde transportaban un bot que habían recogido en el servicio anterior.

—Zoonosis —empezó a recitar el bot—. Enfermedad o infección que se da en animales y puede transmitirse a las personas en condiciones naturales. Su contagio puede producirse de forma directa, a través del aire, la saliva o picaduras; o de forma indirecta, cuando es necesaria la intervención de otra especie que transporte el patógeno. Las enfermedades más conocidas que se pueden transmitir entre animales y personas son el mal de las vacas locas, la fiebre amarilla, la gripe aviar, el ébola, la salmonelosis, la tuberculosis, la tiña, la sarna, la toxoplasmosis, la triquinosis, la anisakiasis y la peste bubónica. Debido al riesgo que esto supone para la salud pública, la mayoría de las zonas residenciales optaron por convertirse en zonas libres de mascotas, prohibiendo su posesión y procediendo a la captura, para su posterior reciclaje, de todos los animales domésticos y no domésticos interceptados en la vía pública.

El bot seguía con los ojos en blanco, inmóvil. 2RomboRojo no le había visto mover la boca para hablar.

—Pero le he dicho que detenga todas las funciones de grabación. Tú lo pusiste en modo automático.

—Estas máquinas no se apagan nunca —dijo 1RomboRojo—. Apúntatelo.

El frontal se iluminó y empezó a parpadear en rojo. Antes de que el busto del supervisor les comunicara lo que había sucedido, el vehículo autónomo ya había encendido las luces de emergencia y hacía sonar su sirena de una manera estridente.

14

—Código 9, repito, código 9. Emergencias acaba de comunicarme que tenemos a un chico muerto y una chica inconsciente en el hogar Gracia. Establezcan un perímetro de seguridad alrededor del bot hasta la llegada de los refuerzos. Tiempo estimado de llegada, cuatro minutos.

—OK —dijo el agente XY50963—. Ahora muéstrame el primer *track* del sujeto principal.

—Quedamos mejor a las tres —dijo Suso en la pantalla—. Vamos a dar el paseo largo. Pero a las tres en punto, ¿eh? Que el arroz se pasa.

Jorge se frotó la barba y la parte superior de la cabeza.

—OK, así me afeitó. El *look* ermitaño ya no se lleva.

Suso cortó la comunicación entre risas. Jorge dejó la pantalla personal sobre la mesa del salón, subió a la planta superior y entró al cuarto de baño, donde Lucía se estaba duchando. En el hilo musical sonaba una sinfonía.

—Te ha llamado Suso. La comida se retrasa a las tres.

—¿Y eso?

—Van a dar el paseo largo.

—Vale. ¿Qué hora es?

—Las doce y media.

—Tenemos tiempo de sobra. ¿Has cogido mi pantalla personal? —Lucía dejó de frotarse la cabeza y abrió la mampara de la ducha para asomarse.

—Sí.

—¿Y si me llama mi amante?

—Le diría que estás duchándote, que llame más tarde.

Lucía fingió reírse del comentario de Jorge, volvió al interior de la ducha y continuó aclarándose el cabello.

—Eres supergracioso —dijo—. Deberías comprarte una lo antes posible. No entiendo la manía esa que te ha dado. Podíamos parar de camino a casa de estos.

—Qué pereza. Ya veremos. ¿Y la niña?

—Creo que está jugando con su regalo nuevo.

16

Jorge salió del cuarto de baño y bajó las escaleras, salió al patio que había en la parte trasera de su vivienda y se dirigió a una pequeña construcción de plástico transparente que se levantaba al final de la misma.

—El invernadero —dijo el agente XY50963.

—Sí, la referida construcción de plástico transparente...

El agente interrumpió la descripción.

—No hace falta que me lo repitas. Lo que quiero saber es por qué no tenemos datos del interior del invernadero.

—No había ningún dispositivo en su interior.

—¿Has comprobado la historia de Jorge?, ¿es cierto lo de su pantalla personal?

—Comprobado. Según las grabaciones consultadas, el accidente se produjo tal y como Jorge se lo narró a Lucía. Puedo añadir los *tracks* a este archivo si lo desea.

—No, tengo demasiados *tracks* que supervisar. —El agente se arrepintió inmediatamente de lo que acababa de decir—. Borra este comentario.

—Hecho.



—No es necesario que incluyas el *track*, gracias. ¿El sujeto?

—Coco, quince años. Había dejado su pantalla personal en su habitación. Sus padres le regalaron... el invernadero por su cumpleaños y desde entonces pasa gran parte de su tiempo libre allí.

—¿Y qué es lo que hace?

—Las grabaciones de las que dispongo no me permiten responder con rigor a esa pregunta. Coco ha utilizado en alguna ocasión su pantalla personal para poner música, pero necesitaría más datos. He examinado sus trabajos para clase y hay una grabación que podría servir. ¿Desea que la añada?

—Déjame verla.

La imagen de Coco, de pie frente a toda la clase, ocupó la pantalla principal. Exponía un trabajo con soltura y, aparentemente, tranquila.

—En nuestra casa tenemos un pequeño jardín y siempre me han gustado las flores. El problema son las hormigas. Quiero ser bióloga. Pero bióloga de plantas. Las orquídeas me parecen las plantas más preciosas del mundo. Son perfectas. Llegó a haber treinta mil especies naturales y casi sesenta mil variedades creadas por humanos. Estaban distribuidas por todo el planeta, excepto en los polos y en los desiertos; donde más, en la zona tropical: Ecuador, Colombia, Brasil, pero también India, China y hasta el Himalaya. —Coco hizo una pausa para mirar su pantalla personal y continuó hablando—. Ahora quedan muchas menos.

La reserva más importante en la actualidad está en Madagascar. A pesar de su variedad y capacidad de adaptación, cada vez quedan menos. Las hay de unos pocos centímetros y gigantes de más de diez metros. No todas huelen bien, pero no son parásitas, no. No se alimentan del árbol, solo lo utilizan como soporte para alcanzar la luz del sol. Mientras que las orquídeas naturales solo florecen una vez al año, las híbridas, las que hemos creado en el laboratorio, pueden llegar a hacerlo dos o más veces. Ahí es donde se ven las ventajas. Podemos hacer muchas cosas buenas por la naturaleza. Me pregunto por qué pesa siempre más lo malo. Las orquídeas necesitan de polinizadores, necesitan que un bicho tipo mosca o mosquito o abeja o avispa o escarabajo se pose en ellas y esté el tiempo suficiente como para impregnarse de polen, y que luego este bicho lo deposite en otra planta. Así que no son tan perfectas. Sin este bicho las orquídeas están perdidas. Pero nosotros podemos provocar y acelerar su reproducción. Durante millones de años de evolución, las orquídeas naturales han tenido que atraer y recompensar a otros seres para sobrevivir. Aprendieron...

—¿Aprendieron? —la interrumpió la profesora—, ¿puede utilizarse el verbo aprender? ¿O se trata solo de selección natural?

Coco vaciló unos instantes.

—Al final sobreviven los más aptos, que vienen a ser aquellos cuyas mutaciones genéticas se convierten en una ventaja. —La profesora hizo un gesto afirmativo—. Hay orquídeas cuyas flores tienen la forma y el olor de

las hembras de abeja y son polinizadas cuando el macho trata de aparearse con la flor. ¿Quién le enseñó a la orquídea que su flor tenía que tener esa forma? De todas las formas posibles que puede tener una flor, ¿qué probabilidades hay de que, por azar, la flor acabe teniendo esa forma?

En el momento en que Coco volvía a mirar los apuntes en su pantalla personal, el agente XY50963 detuvo la grabación.

19

—Una empollona —dijo—. ¿Alguna actividad sospechosa?

—En el último año ha perdido su pantalla personal tres veces.

—Todavía no es un delito. En eso habrá salido a su padre.

—Jorge ha utilizado en los últimos doce meses la función «Buscar dispositivo» veintiséis veces. Ha cambiado dos veces de modelo y lleva cinco días sin pantalla personal.

—Retiro lo dicho: el padre es mucho peor. Avanza la grabación hasta que salen del invernadero. Reanudando investigación.

Coco y Jorge salieron del invernadero y entraron en la casa veintiséis minutos después, a las 13:10.

—Gracias, papá. Es el mejor regalo del mundo.

—Me encanta lo que estás haciendo con las orquídeas. Podías probar con unos tomates.

—He comprado unas semillas. Mamá me dio permiso.

—¿Ah, sí? ¿Y no lo habéis consultado con el gran ogro?

Jorge intentó poner su brazo derecho sobre los hombros de Coco y esta se apartó como si hubiese sentido una corriente eléctrica.

—¡Papá! Ya no soy una niña.

La expresión de Jorge cambió completamente. Parecía frustrado. Su voz sonó triste:

20

—Perdona. Lo siento.

Coco se alejó de su padre. A toda velocidad, subió las escaleras, entró en su cuarto y dio un portazo que retumbó en toda la casa. Jorge entró en la habitación de matrimonio. Lucía estaba probándose un vestido estampado con grandes flores moradas.

—¿Has vuelto a liarla?

—Creo que sí.

—¿Cuándo vas a...?

Jorge dejó a su esposa con la palabra en la boca y se marchó al cuarto de baño. Del primer cajón sacó una maquinilla de afeitar y se dirigió al interior de la ducha.